

ETHOS MUNDIAL: DIÁLOGO INTERCULTURAL EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Por: Guillermo Hoyos Vásquez
Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR
Pontificia Universidad Javeriana.

Las propuestas del teólogo católico Hans Küng desde comienzos de los años 90 del siglo pasado en torno a la necesidad de una ética mundial son retomadas hoy desde diversas concepciones de la moral y de la ética. En estas reflexiones queremos analizar algunos puntos de vista comunes entre quienes defienden este sentido de universalismo ético y profundizar en algunos aspectos de este tipo de argumentación moral.

La mejor síntesis de su idea de una ética mundial la expuso el mismo Küng ante las Naciones Unidas el 7 de noviembre de 2001¹. Allí enfatizó lo siguiente: Lo primero es el principio de "humanidad", según el cual todo ser humano –hombre o mujer, blanco o de color, rico o pobre, joven o viejo- debe ser tratado humanamente. Esto se expresa más claramente en la "regla de oro" de la reciprocidad: "lo que no quieras que te haga alguien, no lo hagas tampoco tú a ningún otro".

Estos principios se desarrollan en cuatro ámbitos de la vida y comprometen a toda persona, toda institución y toda nación:
Una cultura de la no violencia y del respeto por toda forma de vida.
Una cultura de la solidaridad y un ordenamiento económico justo.
Una cultura de la tolerancia y una vida auténtica.
Una cultura de la igualdad de derechos y de la cooperación entre hombres y mujeres.

La urgencia de una ética mundial se fundamenta en estas cuatro proposiciones:

No hay paz entre las naciones sin paz entre las religiones.

No hay paz entre las religiones sin diálogo entre ellas.

No hay diálogo entre las religiones sin estándares éticos globales.

No hay sobrevivencia de nuestro globo en paz y justicia sin un nuevo paradigma de las relaciones internacionales sobre la base de estándares éticos globales.

1.- Ética mundial en clave religiosa

¹ Todas las referencias a Hans Küng y a su fundación "Ética Mundial" se encuentran en: www.weltethos.org

El proyecto es claro, en el caso de Hans Küng desde una motivación religiosa fuerte, alimentada por una teología ecuménica sólida y muy en consonancia con tesis de la filosofía de la religión. Esto explica por qué, a pesar de la relación en ese entonces distante del teólogo de Tübingen con el Vaticano, el todavía Cardenal Joseph Ratzinger en su discusión con Jürgen Habermas (enero de 2004)² sobre "Los fundamentos morales del Estado moderno libre", inicia su exposición refiriéndose al proyecto de Hans Küng acerca de un *ethos* mundial, íntimamente relacionado con el encuentro intercultural en el que parecen estar amenazadas certezas morales que hasta ahora se consideraban inmovibles. En un mundo globalizado, decía Ratzinger, en el que el hombre quisiera llegar a realizar el proyecto moderno de ser "amo y poseedor de la naturaleza", parece que tampoco la ciencia misma pudiera darle el apoyo moral que tradicionalmente le prometieran la religión o la filosofía.

En este sentido vislumbraba el futuro Papa una solución en el diálogo entre religión y razón: "La interculturalidad me parece ser hoy una dimensión inevitable para la discusión acerca de la preguntas fundamentales de la existencia humana, discusión que no tiene sus límites ni en el interior de lo puramente cristiano ni de la sola tradición de la racionalidad occidental". Es así como a las tensiones de la cultura occidental entre cristianismo y racionalidad se añaden las del Islam, las del budismo y las de la India con sus tensiones internas entre el saber y el creer. "Las culturas aborígenes de África y las de Latinoamérica, animadas de nuevo por determinadas teologías cristianas, completan el cuadro. Todas siguen apareciendo no sólo como interrogantes del racionalismo occidental, sino también como interrogantes de la pretensión universalista de la tradición cristiana".

Esto significa que es necesario reconstruir la complementariedad entre Razón y Fe, la cual no se da sólo entre cristianismo y racionalidad secularizada. Sería arrogancia propia de Occidente el considerar las demás culturas como "quantité négligeable", arrogancia que pagaríamos muy caro y en parte ya la estamos pagando. "Es importante asumir las otras culturas en el intento de una correlación polifónica, en la cual también ellas se abran a la complementariedad esencial de la razón y la fe, de modo que pueda darse un proceso universal de purificaciones, en el cual finalmente puedan ganar nueva inspiración los valores y normas reconocidos como esenciales de alguna forma por todos los hombres. Sólo así podrá ganar nueva fuerza transformadora en la humanidad aquello que une al mundo".

² Ver mi ensayo "Joseph Ratzinger y Jürgen Habermas en la cueva del león" en esta Revista....

Al poco tiempo de posesionarse en el Vaticano Benedicto XVI recibe a Küng y analizan, entre otros temas, el de la ética mundial. Como lo relata luego el mismo Küng, para el Papa "no se trata de una construcción intelectual abstracta". Más bien se busca "sacar a luz los valores morales, en los que convergen las grandes religiones del mundo en medio de sus diferencias, y que pueden mostrarse desde su fortaleza convincente de sentido como estándares válidos también para la razón secular". Para el proyecto de una ética mundial esto constituye un apoyo significativo: se trata de "un renovado reconocimiento, en el diálogo entre las religiones y en el encuentro con la razón secular, de los valores morales esenciales de la humanidad". Mucho más todavía, si una de las principales preocupaciones de este Pontificado "será el compromiso por una conciencia renovada acerca de los valores que fundamentan la vida humana".

2.- Ética mundial en clave utilitarista

Que no se trata de un proyecto que sólo tuviera sentido y validez desde una perspectiva religiosa, lo demuestra suficientemente la posición del filósofo utilitarista Peter Singer, quien en su libro *Un solo mundo. Ética de la globalización*³, se refiere expresamente a la propuesta de Küng. En efecto, no es muy diferente la idea de una ética de la globalización en una concepción utilitarista.

Una filosofía intercultural, por más que profundice en la tolerancia, en el reconocimiento de las diversidades y las diferencias de toda índole, no tiene por qué renunciar a toda posibilidad de entendimiento con respecto a unos mínimos. Ésta considero que es la propuesta audaz de Peter Singer en el libro mencionado, en el que argumenta que en la medida en que las naciones del mundo se mueven más estrechamente entre ellas para abordar asuntos globales como el mercado y la justicia, en la misma medida nuestros líderes nacionales tienen que asumir una perspectiva mucho más amplia que la del autointerés nacional. "En un mundo-uno tienen que tomar una perspectiva ética con respecto a la globalización"⁴.

La ética de la globalización exigiría coherencia entre los Estados en el cumplimiento de tareas mundiales en relación con el medio ambiente, con los derechos humanos y la lucha internacional contra la pobreza.

³ En Editorial Paidós, Barcelona, 2005. Cito del original inglés: Peter Singer, *One World. The Ethics of Globalization*, Second Edition, New Haven & London, Yale University Press, 2004, pp. 141-142.

⁴ *Ibid.*, p. ix.

Temas todos en los que hasta ahora campea la doble moral y el cinismo de los más fuertes. Por ello es todavía más grave, cuando una nación cualquiera pretende declararse a sí misma policía mundial, lo que equivale efectivamente a rechazar la posibilidad de que el mundo sea gobernado por leyes justas, antes que por la imposición de un poder puramente militar. "En este caso se estaría asumiendo la función del gobernante, imaginada ya por Hobbes, que tiene poder pero no autoridad moral en un mundo en el que el conflicto simplemente se suprime, pero no se resuelve. Es preferible la visión del mundo ofrecida por Kant en su libro *La paz perpetua*, en el que invoca un sistema en el que los Estados renunciarían, para conformar una federación mundial, al monopolio de la fuerza. La federación mundial poseería la autoridad moral de un cuerpo que fuera establecido por el acuerdo mutuo y que alcanzara sus decisiones de manera imparcial. En el mundo moderno esto significa la existencia de unas Naciones Unidas, reformadas, con fuerza adecuada bajo su mando y con procedimientos imparciales para decidir cuándo debe usarse dicha fuerza".⁵

Si esta consideración por una nueva ética parece responder a una inclinación de solidaridad humana muy generosa, cercana a ciertas concepciones religiosas, también se puede urgir otra consideración de corte más pragmático. Si los grandes imperios del pasado, los Persas, los Romanos, los Chinos, los Ingleses, fueron todavía capaces de defender sus fronteras mediante el poder militar, hoy ni siquiera la mayor potencia militar y económica podrá lograrlo. Por ello es necesario cambiar de actitud en tiempos de globalización: todo dependerá de la manera como respondamos éticamente a la idea de que vivimos en un mundo. "Para las naciones ricas el no asumir un punto de vista ético, ha sido durante mucho tiempo un error moral. Ahora también lo será en el largo plazo un riesgo para su seguridad"⁶.

En este sentido las Naciones Unidas, ya antes del 11 de septiembre, eran conscientes de que si no había una preocupación altruista entre las naciones ricas por las pobres, su propio interés debería llevarlas a ello: "en la aldea global, la pobreza de alguien puede llegar a convertirse en problema propio: de falta de mercados para sus productos, inmigración ilegal, polución del ambiente, enfermedades contagiosas, inseguridad, fanatismo, terrorismo"⁷.

El ser conscientes de lo que significa habitar un solo mundo-uno nos enfrenta a la tarea de desarrollar una forma conveniente de gobierno

⁵ *Ibid.*, pp. xiii-xiv.

⁶ *Ibid.*, p. 13.

⁷ *Ibid.*, p. 7.

para este mundo singular. Es necesario, como ya lo formulara Kant, pasar de la reflexión ética y de la política deliberativa a una solución en derecho que ofrezca estabilidad. Singer concluye su texto enfatizando que "se trata de un estremecedor reto moral e intelectual, pero es un reto que no podemos rehusar afrontar. El futuro del mundo depende de cuan bien sepamos acometerlo"⁸.

Lo significativo de estos planteamientos, es que sin descuidar la gravedad del conflicto violento y sus posibles soluciones pacíficas, se esfuerzan precisamente por buscar las causas de dicho conflicto: la desigualdad, la discriminación racial, la exclusión social. Estas injusticias son todavía más palpables en tiempos de globalización, en los que se tiene mejor información sobre la situación mundial y en los que se ve más posible la solidaridad global. Por ello los análisis se centran hoy, por ejemplo en el movimiento antiglobalización, en criticar aquellos aspectos de la globalización que terminan en más injusticia para la mayoría de los habitantes de un mundo-uno, para proponer a la vez soluciones globales, sin las cuales no parece posible hoy una paz duradera. Lo importante es encontrar cómo pasar de la crítica radical a una globalización neoliberal, para muchos, causa de la situación de conflicto mundial, a una organización planetaria, a sistemas de cooperación y políticas coherentes, que hagan posible una distribución justa de los bienes mínimos necesarios para una vida digna y para todos.

El problema ha sido planteado no hace mucho con claridad meridiana por Thomas Pogge. Ante la contradicción entre una serie de normas y de conductas morales, originadas especialmente en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y de una situación humana catastrófica, que parece intolerable desde el punto de vista moral, especialmente en países todavía en vía de desarrollo, plantea dos cuestiones:

"¿Cómo es posible que persista la pobreza extrema de la mitad de la humanidad a pesar del enorme progreso económico y tecnológico, y a pesar de las normas y de los valores morales ilustrados de nuestra civilización occidental enormemente dominante? ¿Por qué nosotros, ciudadanos de los prósperos estados occidentales, no hallamos moralmente preocupante, como mínimo, que un mundo enormemente dominado por nosotros y por nuestros valores proporcione unas posiciones de partida y unas oportunidades tan deficientes y tan inferiores a tantas personas?"⁹

⁸ *Ibid.*, p. 201.

⁹ Thomas Pogge, *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*, Barcelona, Paidós, 2002, p. 15.

3.- Ética mundial en clave discursiva

Pensamos que estas preguntas pueden responderse en una teoría comunicacional de la moral, en su articulación en la ética discursiva, la política deliberativa, la democracia participativa y su relación con la doctrina del derecho moderno y del Estado de derecho democrático. También este enfoque discursivo tiene como tarea hacer realidad lo que otros ya han propuesto en el horizonte de una ética mundial, de acuerdo con la Declaración de los Derechos Humanos, de la cual parte también el mismo Thomas Pogge:

“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios” (DUDH, Art. 25). “Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos” (Art. 26).

Nos parece que todo enfoque acerca de la justicia global y de los derechos humanos debe buscar responder a estos asuntos, de lo contrario es un enfoque abstracto, ideológico como conciencia falsa, que termina por legitimar un discurso y una democracia liberal fetiche. Pensamos que una teoría discursiva del derecho y del Estado de derecho democrático es capaz de responder a esta problemática desde su base. En efecto, el punto de partida de la teoría de la acción comunicativa es el de la comprensión de los contextos tanto desde el punto de vista de las diferencias culturales, como desde el de las sociales y económicas. La sensibilidad moral provocada por tales diferencias, por la exclusión, la discriminación, la injusticia y la pobreza, se expresa directamente en procesos y movimientos políticos que pueden ser articulados en la participación democrática y llegar a tener efecto en la política deliberativa y en cambios estructurales significativos. Se parte pues de los valores de máximos que se expresan en la sensibilidad moral, reconocidos gracias a la tolerancia moral y la comprensión, desplegados públicamente en la sociedad civil. El momento complementario desde la tradición contractualista, que se hace posible en la teoría discursiva del derecho, consiste en apostarle en la política deliberativa a las mejores razones y motivos, vinieren de donde vinieren, si aportan a la construcción y consolidación del bien común. En el ámbito de la discusión pública y de las luchas políticas se van, por así decirlo, decantando y entrecruzando determinados consensos sobre mínimos, con vocación constitucional y jurídica, los cuales, de acuerdo con John

Rawls, provienen motivacionalmente del pluralismo razonable de máximos.

El enfoque comunicacional nos permite además analizar un sentido de política internacional basada más en el entendimiento mutuo, en el compromiso con los derechos humanos y en la cooperación, que en el temor y el vanguardismo. Este enfoque dialogal implica darle todavía oportunidades a formas constitucionales de la relación entre los pueblos orientadas precisamente a solucionar los problemas vinculados con la idea del cosmopolitismo, de la justicia global y de un *ethos* mundial.

Tolerar la intolerancia es el límite extremo de la tolerancia. Y ciertamente no parece que se pueda tolerar la intolerancia si por su causa peligra absolutamente la sociedad bien ordenada, que es precisamente la más capaz de tolerancia política, tanto desde el punto de vista de la legitimidad como de la factibilidad. El que se siga acudiendo en nombre del mismo Estado de derecho a la intolerancia del terrorismo de Estado, ayer bajo el título de política de "seguridad nacional", hoy con la promesa de "seguridad democrática", exige un análisis cuidadoso del sentido mismo de la tolerancia y de su estrecha relación con la moral y la democracia en el contexto de una política, que debería tener su fuerza sólo en procesos deliberativos.

Buscamos comprender el papel que tiene que jugar la tolerancia en los procesos "discursivos" de la democracia. Éstos han sido caracterizados de nuevo recientemente por Jürgen Habermas, como solución a los problemas globales de la política internacional en un Occidente escindido por guerras, por amenazas terroristas de todo orden y por el protagonismo de un imperio hegemónico, que pretende resolver unilateralmente, desde un moralismo intransigente y un sentido de la política "de amigo/enemigo", conflictos que atañen a toda la humanidad. Desde una posición hobbesiana se busca autoritariamente negar la conflictividad de las relaciones internacionales actuales y solucionar los problemas violentamente. En cambio, en la perspectiva kantiana de apostarle "perpetuamente" a las posibilidades de paz mundial con base en una constitución para Estados asociados, cuya legitimidad sea la de la democracia incluyente y la de una ciudadanía cosmopolita, se propone como alternativa el paradigma discursivo. En él, las decisiones serían igualitarias si se fundan en argumentaciones que las justifiquen razonablemente o en procedimientos que permitan tolerar las diferencias y los disensos; tales procesos son inclusivos, porque en ellos deben participar todas las partes; además son procesos que obligan a todos los participantes a tener en cuenta el punto de vista de todos los demás, tolerando las diferencias por más profundas que sean, de suerte que se

sopesen los intereses de todos los implicados. En esto consiste el sentido cognitivo de deliberaciones colectivas imparciales, en las cuales en el mismo acto confluyen decisiones libres y razones que las justifican. Esto hace deficitaria toda fundamentación ética de un proceder que apele unilateralmente a valores pretendidamente universales por ser los de su propia cultura política¹⁰.

La opción por un paradigma deliberativo de la política con vocación jurídica, busca anticiparse al juicio apresurado que tiende a señalar toda forma de violencia como terrorismo, es decir como intolerancia no tolerable. Cuando se simplifica y se estigmatiza todo como terrorismo se abandona toda posibilidad de poder interpretar ciertas expresiones del conflicto en aquellos límites de la tolerancia, en los que la violencia política podría comprenderse como cuestionamiento de la democracia real desde el punto de vista de quienes perciben en ella lo contrario de sus promesas. Este puede ser el caso de muchos conflictos de hoy en día, motivados por las desigualdades, la pobreza absoluta y las discriminaciones y exclusiones inveteradas.

La confrontación sin límites entre una violencia que se vuelve terrorismo y un Estado de derecho que se vuelve cada vez más arrogante, cierra el camino para encontrarle salidas al callejón en el que se hayan atrapadas algunas de nuestras democracias. Esta confrontación de intolerancias es una guerra de perdedores. Habría que aprender de ella que la tolerancia es condición esencial de la democracia, ya que construye confianza a partir del reconocimiento de la contingencia, manifiesta en los propios límites y en el otro como diferente; confianza que al mismo tiempo, como manual de convivencia, enseña a la sociedad formas de cooperación y de participación política para buscar realizar gradualmente la justicia como equidad en el horizonte de una ética global.

4.- Conclusión: Ética mundial en clave cínica

El 30 de junio del año 2000 inaugura el Primer Ministro Británico Tony Blair la Cátedra "Ética mundial", ocupada en los años siguientes por la alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Mary Robinson, por el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, por el Presidente de la República Federal de Alemania, Horst Köhler, y por la premio nóbel de la paz, Shirin Ebadi.

¹⁰ Ver: Jürgen Habermas, *Der gespaltene Westen*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2004, p. 184.

Naturalmente que Blair no desdice en su retórica de quienes lo sucedieron en tan honrosa cátedra. "Quisiera, inicia su discurso, exponerles mis pensamiento acerca de los valores éticos que nos deberían guiar en la era de la globalización. Defenderé esta tesis: en un mundo del cambio sólo la fe en la comunidad y en la igualdad de todos los hombres nos da esperanza en un futuro pacífico y próspero; por el contrario una filosofía materialista que se base en puros intereses egoístas conduce a la ruina. Es la comunidad la que nos abre posibilidades. Los valores son los que conservan las comunidades. Y en un nuevo mundo son los valores globales, los que van más allá de las fronteras nacionales y de los horizontes ideológicos, los que nos conducen a nuestro destino: a un mundo cada vez más pacífico, más seguro y más beneficioso para todos".

Como se trata del mismo orador que un año más tarde integraría la coalición contra el "reino del mal", asestando a la Institucionalidad de las Naciones Unidas uno de los golpes más cobardes y negando con las armas todo lo dicho sobre la ética mundial, es importante reflexionar sobre los peligros de la doble moral, especialmente de parte de quienes se consideran dirigentes de sus pueblos, hacen de la moral moralismo delirante y no quieren encontrar la clave de las relaciones entre ética y política. Quizá también para ellos vale, lo que hace poco reclamara Jürgen Habermas de los intelectuales: "sólo algo no pueden permitirse: ser cínicos"¹¹.

¹¹ Jürgen Habermas, *Zwischen Naturalismus und Religion*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 2005, p. 26.